



Gauguin y el viaje a lo exótico

Del 9 de octubre de 2012 al 13 de enero de 2013
Comisaria: Paloma Alarcó

Coincidiendo con la celebración del veinte aniversario de su apertura, el Museo Thyssen-Bornemisza presenta, a partir del 9 de octubre, la exposición *Gauguin y el viaje a lo exótico*. Con la huida de Paul Gauguin a Tahití como hilo conductor, la muestra descubre de qué forma el viaje hacia mundos supuestamente más auténticos produjo una renovación del lenguaje creativo y en qué medida esta experiencia condicionó la transformación de la modernidad. *Gauguin y el viaje a lo exótico* recorre un itinerario que comienza con las experimentaciones artísticas de **Paul Gauguin** en los Mares del Sur y continúa con las exploraciones de artistas posteriores como **Emil Nolde**, **Henri Matisse**, **Wassily Kandinsky**, **Paul Klee** o **August Macke**, con el objetivo de dar a conocer la impronta de Gauguin en los movimientos artísticos de las primeras décadas del siglo XX.

Comisariada por Paloma Alarcó, jefe de Conservación de Pintura Moderna del Museo Thyssen-Bornemisza, la exposición reúne 111 obras cedidas por museos y colecciones de todo el mundo como la Fondation Beyeler de Basilea, el Albertina de Viena, el Bellas Artes de Budapest o la National Gallery of Art de Washington y préstamos de especial relevancia como los cuadros de Paul Gauguin *Matamoe (Muerte. Paisaje con pavos reales)* (1892) del State Pushkin Museum of Fine Arts de Moscú, *Dos mujeres tahitianas* (1899) del Metropolitan Museum of Art de Nueva York o *Muchacha con abanico* (1902) del Museum Folkwang de Essen. También destaca la contribución de la Fundación Nolde que ha prestado seis acuarelas del artista de la serie *Nativos de los Mares del Sur* (1913-1914), o del Centre Pompidou de París con una importante representación de obras del legado Kandinsky.

Primitivismo y modernidad

Gauguin y el viaje a lo exótico se enmarca en el contexto del debate en torno al primitivismo en el arte moderno. El interés de los artistas por explotar sus posibilidades formales y su potencial antimimético, esencial en la evolución de los lenguajes artísticos de las vanguardias, se aborda en esta exposición desde un nuevo enfoque: el de la experiencia viajera a lo exótico en el contexto del cosmopolitismo colonial.

El interés de los artistas por viajar a tierras lejanas surgió a finales del siglo XVIII fruto de la pasión romántica por la aventura y de la curiosidad científica de los ilustrados. El viaje artístico al norte de África

Imágenes de Paul Gauguin, de izquierda a derecha:

Dos mujeres tahitianas, 1899. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York. Donación de William Church Osborn. *Matamoe (Muerte. Paisaje con pavos reales)*, 1892. The State of Pushkin Museum of Fine Arts, Moscú. *Muchacha con abanico*, 1902. Museum Folkwang, Essen.

Más información e imágenes contactar con: Museo Thyssen-Bornemisza –Oficina de Prensa. Paseo del Prado, 8. 28014 Madrid. Tel. +34 914203944 /913600236. Fax+34914202780. premsa@museothyssen.org; www.museothyssen.org
<http://www.museothyssen.org/microsites/premsa/2012/Gauguin/index.html>

MUSEO
THYSSEN-
BORNEMISZA



comenzó a complementar al hasta entonces obligado *Grand Tour* y lo exótico pasó a ser considerado, no sólo un estímulo para la imaginación artística, sino también una nueva forma de enfrentarse a la vida. A finales del siglo XIX, el creciente escepticismo en la sociedad moderna desató un deseo irrefrenable de recuperar la inocencia, de reencontrarse con el propio yo fuera de los convencionalismos occidentales. Ese sentimiento excitó el deseo de viajar a los confines con la esperanza de encontrar en los lejanos paraísos no contaminados la última oportunidad de salvación. Si hay un artista que personifica mejor que ningún otro este impulso es Paul Gauguin.

Hace más de seis años la exposición *Gauguin y los orígenes del simbolismo* (Museo Thyssen-Bornemisza y Fundación Caja Madrid, del 28 de septiembre de 2004 al 9 de enero de 2005), dio a conocer el papel central de Paul Gauguin en la transformación del arte europeo, desde el impresionismo al simbolismo, a partir de un primitivismo inspirado en la cultura popular de Bretaña. *Gauguin y el viaje a lo exótico* arranca precisamente donde terminaba aquella exposición, con la huida de Gauguin a Tahití, donde reconquistó el primitivismo por la vía del exotismo.

La exposición aborda tres cuestiones que van interrelacionándose a lo largo de su **itinerario**, organizado en ocho capítulos. La primera es la **figura de Gauguin**, cuyas pinturas icónicas, creadas a través del filtro de la Polinesia, no sólo se han convertido en las imágenes más seductoras del arte moderno sino que ejercieron una **poderosa influencia en los movimientos artísticos de las primeras décadas del siglo XX**, como el fauvismo francés y el expresionismo alemán. La segunda trata del **viaje como escape de la civilización**, que servirá de **impulso renovador a la vanguardia**, y el viaje como salto atrás a los orígenes, a ese estado edénico, utópico y elemental que anhelaba el primitivismo. La tercera, y última, se refiere a la **concepción moderna de lo exótico y sus vinculaciones con la etnografía**.

1. Invitación al viaje

El recorrido arranca con la obra de Eugène Delacroix *Mujeres de Argel en un interior* (1849). Delacroix es uno de los primeros artistas en viajar al norte de África en busca de lo exótico y también un precursor en el modo de concebir la obra de arte como producto de la imaginación creadora. El movimiento rítmico y el seductor colorido de sus representaciones de Oriente serán un precedente fundamental para los artistas de la modernidad. Las escenas de indolencia femenina del periodo tahitiano de Gauguin como *Paran api* (*¿Qué hay de nuevo?*) (1892) reflejan la influencia del pintor romántico francés.



Paul Gauguin. *Paran api* (*¿Qué hay de nuevo?*), 1892. Galerie Neue Meister, Staatliche Kunstsammlungen Dresden, Dresde

2. Idas y venidas, Martinica



Paul Gauguin. *Idas y venidas, Martinica*, 1887. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza, en depósito en el Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid

La breve pero intensa estancia de Gauguin, junto al pintor Charles Laval, en Martinica en 1887, supuso un giro transcendental en su carrera. Esta primera experiencia artística ante la espesura tropical y el encanto de las gentes de la isla cambiará definitivamente su lenguaje pictórico, que tomará forma propia en obras como el famoso *Idas y venidas, Martinica* (1887) en la que el pintor compone la escena a base de pinceladas alargadas y oblicuas, deudoras todavía de Cézanne, que conceden a la superficie una textura palpitante. Junto a esta obra, se exponen otras de Laval que comparte con Gauguin la manera de aplicar la pincelada de forma decorativa.

3. Paraíso tahitiano

En Oceanía, Gauguin se volcó en la representación de la deslumbrante naturaleza y de la cultura maorí en proceso de desaparición. Con su particular estilo sintetista, construido mediante grandes superficies de color -un color que para Gauguin hace tiempo que es la correspondencia expresiva de sus sensaciones y pensamientos-, y con un profundo contenido simbólico, pinta *Matamoe (Muerte con pavos reales)* (1892), *Dos mujeres tahitianas* (1899) o *Mata mua (Érase una vez)* (1892); todas ellas son ejemplos paradigmáticos de las pastorales tahitianas, escenas que recrean un mundo de antaño, perdido para siempre, en el que los hombres vivían en armonía con la naturaleza.

El deterioro progresivo de su salud física y mental dio paso a un periodo en el que sus composiciones se vuelven más oscuras, misteriosas y siniestras. Gauguin empieza a percatarse de que los trópicos son una región donde el paraíso y la perdición están muy próximos, y el deseado paraíso tahitiano se transforma en el paraíso perdido.



Paul Gauguin. *Mata mua (Érase una vez)*, 1892. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza, en depósito en el Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid

4. Bajo las palmeras



Henri Rousseau. *Paisaje tropical con un gorila atacando a un indio*, 1910. Virginia Museum of Fine Arts, Richmond. Colección de Mr. y Mrs. Paul Mellon

El mundo de la jungla se convirtió en uno de los motivos recurrentes de la temática moderna. Ese universo bajo las palmeras ofrecía a los artistas el impulso fundamental para superar la crisis de valores estéticos, morales y políticos, y para instaurar un nuevo paradigma artístico. Gauguin había convertido la analogía entre arte y sueño, propia del simbolismo, en ensoñación; en Tahití, al integrar lo primitivo y lo salvaje a esas ensoñaciones, logró acrecentar su creatividad. Como le ocurrió a Gauguin, la relación con la naturaleza salvaje, real o imaginaria, se convirtió para otros artistas como Henri Rousseau, Franz Marc, August Macke, Emil Nolde, Otto Müller o Henri Matisse, en el modo idóneo de recuperar la inocencia y el verdadero sentido del arte.

5. El artista como etnógrafo

La atracción por lo exótico se pone de manifiesto en una nueva relación de los artistas con la etnografía. Como defendía Victor Segalen, lo que importa no es descubrir la diferencia sino la "incomprensibilidad eterna", la extrañeza irreductible de las culturas, de las costumbres, de los rostros, de los lenguajes. Este modo de ver al otro fue la gran aportación de Gauguin, que supo inventar una nueva forma de aprehender ese mundo desconocido y misterioso convirtiéndose en un adelantado de la etnografía moderna. Influidos por él, los expresionistas franceses y alemanes mantuvieron el mismo compromiso con la diferencia y establecieron también una mirada estética frente al otro que revelan obras como *Muchacha con abanico* (1903) de Gauguin o la serie de Emil Nolde sobre los nativos de los Mares del Sur (1913-1914).



Emil Nolde. *Jupuallo*, 1914. Nolde Stiftung Seebül

6. Gauguin, el canon exótico

Gauguin, el tráfugo de la civilización, el artista que se hizo salvaje para encontrar una nueva visión para el arte, se convirtió en los primeros años del siglo XX en el nuevo canon para los expresionistas alemanes, los primitivistas rusos y los fauves franceses. Mientras que muchos de ellos, como Ernst Ludwig Kirchner, Erich Heckel o André Derain, estudiaron el arte primitivo en los museos etnográficos, otros, como Emil Nolde o Max Pechstein, se embarcaron hacia tierras lejanas en busca de lo exótico. Por otra parte, las diversas exposiciones de Gauguin que se celebraron tras su muerte en 1903, sirvieron para dar a conocer las innovaciones de su pintura a las nuevas generaciones de artistas.



Ernst Ludwig Kirchner. *Dos desnudos con bañero y estufa*, 1911. Museum Frieder Burda, Baden-Baden



Wassily Kandinsky. *Improvisación 6 (Africano)*, 1909. Stadtische Galerie im Lenbachhaus, Múnich

7. La luna del sur

A comienzos del siglo XX los artistas que viajaron al norte de África perseguían un nuevo lenguaje basado en la luz y el color. El exotismo romántico y la seducción de las noches tropicales que contemplamos en *Paisaje con perro* (1903) de Gauguin, uno de los últimos lienzos que realizó en Atuona antes de morir, tiene su prolongación en *Noche de luna* (1914) de Emil Nolde, una imagen simbólica de su viaje a los Mares del Sur, y en la intensidad emocional del conjunto de acuarelas y bocetos de Kankinsky, Macke o Klee que se reúnen en este capítulo.

8. Tabú. Matisse y Murnau en Tahití

La exposición se cierra con la estancia de Henri Matisse en la Polinesia francesa en 1930, donde coincide con el rodaje de *Tabu. Una historia de los Mares del Sur* (1931) del director de cine expresionista alemán Friedrich Wilhelm Murnau. Durante el rodaje en Tautira, Matisse realiza varios dibujos del paisaje y algunos retratos de la actriz principal que se muestran en esta sala.

Si Gauguin había planeado su viaje como una huida de la civilización, Matisse lo había proyectado como un viaje de placer, pero terminó convirtiéndose en el punto de arranque de una nueva etapa artística. Los recuerdos y ensoñaciones de Tahití se tradujeron en las experimentaciones de sus años finales con los *papiers découpés*, reverenciados como la culminación de su carrera y también como el último soplo de la utopía de las vanguardias.



Henri Matisse. *Panel con máscara*, 1947. Designmuseum Danmark

FICHA DE LA EXPOSICIÓN

Título: *Gauguin y el viaje a lo exótico.*

Organiza: Museo Thyssen-Bornemisza.

Sede y fechas: Madrid, Museo Thyssen-Bornemisza, del 9 de octubre de 2012 al 13 de enero de 2013.

Comisaria: Paloma Alarcó, jefe de Conservación de Pintura Moderna del Museo Thyssen-Bornemisza.

Comisaria técnica: Marta Ruiz del Árbol, Área de Pintura Moderna del Museo Thyssen-Bornemisza.

Número de obras: 111

Publicaciones: catálogo, edición en español.

INFORMACIÓN PARA EL VISITANTE

Museo Thyssen-Bornemisza

Dirección: Paseo del Prado 8. 28014, Madrid.

Horario: de martes a domingo, de 10.00 a 19.00 horas. Sábados, de 10.00 a 22.00 horas. Último pase una hora antes del cierre.

Tarifas:

Exposición temporal:

- Entrada general: 10 €
- Entrada reducida: 6 € para mayores de 65 años, pensionistas, estudiantes previa acreditación y familias numerosas.
- Entrada gratuita: Menores de 12 años y ciudadanos en situación legal de desempleo.

Exposición temporal + Colección Permanente:

- Entrada general: 15 €
- Entrada reducida: 8 €
- Entrada gratuita: menores de 12 años y ciudadanos en situación legal de desempleo.

Venta anticipada de entradas en taquillas, en la web del Museo y en el 902 760 511.

Más información: www.museothyssen.org

Audio-guía, disponible en varios idiomas.

INFORMACIÓN PARA PRENSA

<http://www.museothyssen.org/microsites/prensa/2012/Gauguin/index.html>